

Del intelectual revolucionario al intelectual crítico: la relectura de Walsh en Controversia

From the revolutionary intellectual to the critical intellectual: rereading Walsh in Controversia

Matías Carlos Farías

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

En este artículo analizamos la recepción del "pensamiento político" de Rodolfo Walsh en la revista Controversia (1979-1981), más específicamente, la recepción y publicación de unos documentos internos que Walsh, junto con compañeros a su mando en la organización Montoneros, escribió entre agosto de 1976 y enero de 1977, con el objetivo de producir una discusión interna que fuera capaz de impulsar un análisis crítico de la situación de Montoneros en aquellos días dramáticos. Nos interesa esta recepción por dos razones: en primer lugar, porque revela una de las críticas centrales sostenidas en Controversia contra las organizaciones revolucionarias: que la derrota militar que la organización revolucionaria estaba sufriendo era la consecuencia de una derrota política previa; en segundo lugar, nos interesa esta recepción porque posibilita comprender cómo Controversia elabora el pasaje del "intelectual revolucionario" al "intelectual crítico".

Palabras claves: intelectual revolucionario; intelectual crítico; exilio argentino; Rodolfo Walsh

Abstract

In this article we analyze the reception of the "political thought" of Rodolfo Walsh in the magazine Controversia (1979-1981), more specifically, the reception and publication of one of his internal documents that Walsh, together with his in-command partners inside the Montoneros organization, wrote between August of 1976 and January of 1977, with the objective of producing an internal discussion that may be able to propel a critical analysis of the situation of Montoneros on those dramatic days. We are interested in this reception for two reasons: in first place, because it reveals one of the main reviews sustained in Controversia against the revolutionary organizations: the military defeat that the revolutionary organization was suffering was the consequence of a prior political defeat; in second place we are interested in this reception because it allows to understand how Controversia prepares the passage of the "revolutionary intellectual" to the "critical intellectual"

Keywords: revolutionary intellectual; critical intellectual; argentinian exile; Rodolfo Walsh.

La revista Controversia (1979-1981) ocupa un lugar destacado en la historia reciente de las iniciativas editoriales ligadas con la cultura política de la izquierda argentina.(1) Creada en México por un grupo de intelectuales y militantes argentinos exiliados en los años setenta, la revista impulsó nuevos debates, entre los que se destacaba la reivindicación de la democracia, considerada aquí no sólo como el sistema político que era necesario construir como salida de reemplazo de la dictadura que se había impuesto en



Argentina, sino también como el horizonte político-cultural al interior del cual la propia izquierda debía reinventarse tras el fracaso de la experiencia comunista en el este europeo y del proyecto revolucionario en América del Sur.

Esta reivindicación de la democracia iba de la mano de una profunda crítica a las organizaciones revolucionarias surgidas en Argentina entre las décadas del sesenta y setenta, de la cual se desprendieron quizás las intervenciones más polémicas de la revista. Entre otras razones, porque esta revisión surgía al interior de un grupo de intelectuales y militantes que pocos años atrás habían manifestado su adhesión –y distintos grados de compromiso– con el accionar de los grupos revolucionarios. Además, esta crítica se realizaba en el contexto del exilio, más precisamente en el exilio argentino en México, una de cuyas características centrales fue el alto grado de asociación y politización que adquirió, tal vez sólo comparable en este sentido con el exilio argentino en España. Además, en México se habían reagrupado, al menos hasta un año antes (1978) de la edición de la revista, los líderes de la organización revolucionaria argentina de mayor envergadura, Montoneros, una organización que, si bien notoriamente diezmada, continuaba con sus operaciones políticas y militares. Así, el hecho de que las críticas tuvieran lugar en este contexto contribuía a reforzar su carácter polémico.

Sin embargo, más allá de la reivindicación de la democracia y la crítica global a las organizaciones revolucionarias, había una hipótesis puntual generada desde las “usinas” de la revista que generaba particularmente la polémica y que terminó por singularizar a *Controversia* –entendida aquí como revista y como grupo editorial identificado con el consejo de redacción–:(2) la hipótesis que aseveraba que la derrota militar que estaban sufriendo sus organizaciones armadas estuvo determinada, histórica e ideológicamente, por una derrota política previa. Entre otras consecuencias controvertidas de esta hipótesis, que recorría enteramente la revista,(3) se desprendía que el exterminio ejecutado por los militares que devastó, entre otras organizaciones, a las organizaciones revolucionarias, se habría operado sobre un terreno en el que, desde un punto de vista político, éstas ya se encontraban derrotadas.

Como sugerimos, esta idea es recurrentemente sostenida en *Controversia*, a través de diversas intervenciones que exploraban las distintas dimensiones e implicancias de esta misma tesis. En este artículo, nos interesa recortar sin embargo sólo una de estas intervenciones: aquella ligada a la recepción del “pensamiento político” de Rodolfo Walsh, más específicamente, a la recepción y publicación de unos documentos internos que Walsh, junto con compañeros a su mando en Montoneros, escribió entre agosto de 1976 y enero de 1977, con el objetivo de producir una discusión interna que fuera capaz de impulsar un análisis crítico de la situación de Montoneros en aquellos días dramáticos.

Si nos interesa esta intervención, es porque ella permite reconstruir una de las críticas centrales sostenidas en *Controversia* contra las organizaciones revolucionarias y

porque a través de esta polémica recepción de los escritos de Walsh es posible comprender cómo Controversia elabora el pasaje del “intelectual revolucionario” al “intelectual crítico”.

Una revista en el exilio argentino en México

Para entender mejor el contexto de la recepción de los escritos de Walsh en Controversia, es necesario ubicar a la revista aunque sea brevemente en el complejo mapa del exilio argentino en México.(4) Como en otras partes del mundo, en México una importante proporción de emigrados (5) argentinos se organizaron a través de distintas asociaciones civiles y políticas, entre las que se destacaron las organizaciones de derechos humanos. Estas organizaciones se trazaron como objetivos centrales denunciar los crímenes de la dictadura, buscar consensos para que asociaciones y gobiernos de los distintos países repudien el accionar de los militares argentinos y generar a nivel internacional una presión política que obligara a la dictadura a dar término a los crímenes y esclarecer la situación de los desaparecidos.

Sin embargo, uno de los rasgos destacados del exilio argentino en México fue la envergadura y la intensidad que adquirió la actividad política e intelectual. Ello dio lugar a la creación ya no sólo de organizaciones que invocaban la defensa de los derechos humanos, sino también de múltiples asociaciones que se definían según distinciones político-partidarias. Estas asociaciones, que no expresaban la representación institucional en el exilio de algún partido político argentino (como por ejemplo un grupo importante de exiliados chilenos representaban en el exilio al Partido Comunista chileno) ni tampoco en todos los casos reflejaban las identidades político-partidarias sostenidas por sus miembros antes del exilio, cumplieron empero un papel fundamental: crear un espacio de discusión colectiva que permitió a los exiliados reconstruirse como sujetos políticos tras ser expulsados de su propia patria.

En este sentido, es necesario destacar que el surgimiento de Controversia coincide con (y es imposible disociar de) la proliferación de estas asociaciones, cuyos objetivos, entre otros, eran discutir la política argentina, analizar la historia reciente del país y también intervenir en la vida interna de las distintas instituciones que los exiliados estaban edificando en tierras mexicanas. De hecho, Controversia surgió como producto de reuniones cuyos participantes provenían de distintas extracciones políticas y que ya contaban con algún tipo de articulación interna forjada en el exilio, más allá de que muchos de sus miembros se conocían entre sí antes de partir hacia México. De este modo, y tras algunas reuniones, se decidió editar una revista que sería el resultado de la confluencia entre dos de estos grupos: uno de ellos, los “reflexivos”,(6) estaba conformados por intelectuales peronistas que meses antes del lanzamiento de Controversia habían creado

con otros militantes de dicha extracción política la “Mesa peronista”; el otro grupo que confluía en Controversia, en cambio, estaba conformado por intelectuales socialistas, muchos de ellos con una valiosísima trayectoria en la producción de revistas, editoriales y libros, como José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Este grupo, junto con otros intelectuales y militantes socialistas, formarían en aquellos mismos días la “Mesa de Discusión Socialista”.(7)

Por otra parte, tampoco es posible disociar la aparición de Controversia de las disputas internas que se verificaron dentro de la emigración argentina en México, que estuvo condicionada, en gran medida, por los distintos posicionamientos políticos suscitados alrededor de las organizaciones revolucionarias. Si bien desde luego Controversia no fue ni causa ni consecuencia de estas disputas, resultó una expresión acabada de este quiebre.

Las disputas internas en el exilio argentino en México fueron de tal envergadura que se tradujeron en un fenómeno que no tuvo réplica en otros países: la creación de dos sedes de exiliados. Estas fueron la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentina (COSPA), conocida como la “Casa Argentina”. A pesar de que ambas sedes se proponían denunciar los crímenes de la última dictadura militar argentina (en sintonía y en colaboración con las asociaciones de derechos humanos) y realizar acciones de solidaridad dentro de la comunidad de exiliados, estas sedes se distinguieron notoriamente entre sí respecto al modo en que concebían el vínculo entre el exilio y la política.(8)

Una breve reseña histórica de cada sede facilita la comprensión de estas diferencias. La Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) había sido fundada en 1975 y nucleaba a un grupo heterogéneo, desde el punto de vista de sus identidades políticas, de intelectuales, políticos y militantes.(9) Esteban Righi y Noé Jitrik, quienes presidieron la institución, fueron los miembros fundadores que quedaron mejor identificados con esta sede, tras la pronta ruptura interna que dio lugar a la creación de COSPA.(10) A diferencia de esta última, la postura que primó en la CAS –no sin tensiones ni querellas internas- fue la de generar un espacio común que fuera capaz de reconocer las identidades político-partidarias de sus integrantes sin que ello implicara supeditar las acciones institucionales a los objetivos político-partidarios de sus miembros.(11) Esta política intentaba congrega a distintos sectores del exilio, tanto a grupos considerados “independientes” como a sectores provenientes de socialismo o del peronismo, como así también a aquellos que no habían tenido una vinculación orgánica con las organizaciones armadas revolucionarias o que, habiéndola tenido, creían que había llegado el tiempo de distanciarse de las mismas. En realidad, a partir de este punto la CAS trazaba una línea divisoria, ya que la política institucional de esta sede buscaba diferenciarse de los grupos que en el exilio

reivindicaban la lucha armada como una dimensión insoslayable de una lucha política contra la dictadura y a favor de una alternativa revolucionaria en Argentina.

Éste era más bien el caso de COSPA, fundada un año después, en 1976. Se ha afirmado que la CAS era “el exilio argentino menos Montoneros”, lo cual no es enteramente cierto, ya sea porque también la CAS contaba con miembros que, al menos formalmente, no habían hecho pública su ruptura con Montoneros (o porque a partir de la descomposición final de Montoneros entre 1980 y 1981 recibiría a muchos ex integrantes de esa organización), ya sea porque COSPA también nucleó a exiliados identificados con otras organizaciones revolucionarias, como sectores que habían estado ligados al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al maoísmo o al trotskismo o, simplemente a independientes que participaban de las actividades sociales. Por otra parte, las fronteras entre una y otra institución resultaron dinámicas –aunque no borrosas-, a tal punto que mientras en los primeros años del exilio COSPA aglutinó largamente a la mayor cantidad de adherentes, el proceso terminaría revirtiéndose en pocos años, sobre todo a partir de 1980, cuando la mayoría de los exiliados se acercó a las posiciones que defendía la CAS.

Con todo, si bien es cierto que COSPA no coincidía enteramente con Montoneros, su conducción respondía a esta organización: cabe recordar aquí que esta institución fue presidida sucesivas veces por Obregón Cano y dirigida por un intelectual destacado, Rodolfo Puiggrós un intelectual que en el exilio completó y radicalizó su compromiso político con la organización revolucionaria de raigambre peronista. Además, tanto Obregón Cano como Puiggrós formarían parte del Comité del Movimiento Peronista Montonero, creado en 1977. Asimismo, la gravitación de Montoneros sobre COSPA se vio estimulada por la presencia de la cúpula de la organización en tierras mexicanas, al menos hasta el año 1978, cuando decidieron marcharse a Cuba tras la denominada “Operación México”.

¿Qué relación mantenía una revista como Controversia con estas dos sedes? Por un lado, los integrantes del consejo de redacción se referenciaron y participaron activamente en la CAS, de modo tal que buena parte de las críticas a las organizaciones armadas revolucionarias que aparecerían en la revista estaban en sintonía con los principios ideológicos que orientaban a esta institución.⁽¹²⁾ Asimismo, tanto el sector peronista como el socialista de Controversia apoyarían distintas listas para disputar a partir de 1980 los cargos directivos de la CAS en elecciones abiertas, aunque caerían sucesivamente derrotados por el sector denominado “independiente”, liderado por Jitrik. La cercanía entre Controversia y la CAS también puede apreciarse en la superficie textual de la revista, en la que pueden rastrearse noticias ligadas a la vida institucional de la CAS, sin que ocurriera lo mismo respecto a las actividades promovidas por COSPA.⁽¹³⁾ En definitiva, la afinidad entre Controversia y la CAS resulta indisimulable en el respetuoso, pero también inequívoco recordatorio ofrecido a la memoria de Rodolfo Puiggrós, figura representativa del COSPA, días después de su muerte:

“Un infarto al miocardio detuvo la vida de Rodolfo Puiggrós, el miércoles 12 de noviembre pasado [de 1980]. Los múltiples homenajes que sucedieron a su muerte subrayaron de modo preponderante su actuación en México –donde residía desde 1974- y su papel político en el marco del exilio argentino. No es aventurado afirmar, sin embargo, que serán otros los tramos de la vida de Puiggrós, más largos y productivos, transcurridos en la patria, los que harán memorable su figura a nuevas generaciones de argentinos”.(14)

Sin embargo, y a pesar de todos estos puntos en común, sería inexacto afirmar que entre *Controversia* y CAS existía un vínculo “orgánico”. En efecto, la revista no era una publicación de la Comisión Argentina de Solidaridad sino, como adelantamos, el resultado de la confluencia entre dos grupos intelectuales que se referenciaban en la institución, pero que habían decidido encarar un proyecto editorial con el objetivo específico de ejercer una reflexión crítica que apuntaba a revisar las propias trayectorias políticas e ideológicas, las mismas que años atrás había provocado la simpatía, la adhesión o incluso la participación activa de algunos de los integrantes de la revista en las organizaciones políticas revolucionarias.

Con este objetivo, además, *Controversia* se diferenciaba de otras publicaciones u órganos de prensa argentinos en el exilio, que predominantemente concebían a las revistas o bien como órganos partidarios y/o de propaganda, o bien como instrumentos para la denuncia pública de los crímenes de la dictadura. En contraste con estas formas predominantes de encarar una revista en el exilio, los integrantes de *Controversia* afirmaban que:

“Han pasado más de tres años desde que se produjera el golpe militar en la Argentina. Al estupor por la salvaje represión, al anonadamiento producido por el forzado alejamiento de la patria, al desconcierto inicial respecto de la dirección y efectividad de nuestros actos, hoy, o desde no hace mucho tiempo (aunque nos resistimos a la negatividad del exilio, enfrentando con variado éxito a la “melancolía, la frustración y la nostalgia”), existe la convicción cada vez más firme de convertir este exilio “en una experiencia positiva”. No es casual entonces que a la necesidad siempre presente de lo que pasa en nuestro país, a las persistentes denuncias de los actos de barbarie cometidos en él, se empiece a sumar ahora la imperiosidad de una severa pero lúcida reflexión. Y en este sentido, justo es decirlo, la aparición de Controversia es una mera consecuencia de este nuevo estado de ánimo”.(15)

En el contexto del amplio asociacionismo político del exilio argentino en México, atravesada por sus conflictos internos y buscando diferenciarse de las revistas concebidas como órganos partidarios o de denuncia, *Controversia* explicaba en su primer editorial cuál era su objetivo central: realizar una “severa pero lúcida reflexión”, es decir, asociar la producción intelectual con el ejercicio de la “crítica”.

Un punto de partida programático: discutir la derrota

La reflexión crítica propuesta por la revista apuntaba privilegiadamente a la revisión del itinerario de la izquierda revolucionaria en la historia argentina reciente, colocando el foco, especialmente, en las organizaciones revolucionarias. Este tópico, al interior de la revista, se nombraba con una consigna que causó repercusiones y generó varias polémicas: “discutir la derrota”. Sobre todo, por el contexto específico en que se lanzaba esta consigna.

En efecto, el primer número de *Controversia* (octubre de 1979), en cuyo editorial se enunciaba esta consigna, surgía apenas unos meses después de que la organización Montoneros, la única organización armada revolucionaria que quedaba en pie (aunque enormemente diezmada por la represión), había decidido la reanudación de sus operaciones político-militares, para encarar así el controvertido plan bautizado con el nombre de “contraofensiva estratégica”. Desarrollada en dos etapas entre 1979 y 1980, la “contraofensiva” arrojaría trágicas consecuencias para la organización, con el asesinato de casi la totalidad de los militantes y oficiales comprometidos en la operación.(16)

El hecho mismo de lanzar una “contraofensiva” ofrecía un índice demostrativo del modo en que la conducción montonera y muchos de sus militantes interpretaban la experiencia del exilio: como una etapa de tránsito dentro de un camino que se coronaría con el triunfo de la revolución, tarea a la que se entregaban irrenunciablemente más allá de las diversas tácticas que debían adoptarse según la coyuntura, sea el “repliegue”, la “resistencia” o, como ya creían sus principales dirigentes hacia el año 1978, la “contraofensiva popular”.(17)

En las antípodas de este diagnóstico de la realidad política nacional y, sobre todo, de las expectativas montoneras, *Controversia* se diferenciaba en su primer editorial señalando contundentemente que el proyecto revolucionario estaba agotado, al tiempo que convocaba a asumir la derrota política de la izquierda revolucionaria como el punto de partida indispensable para trazar una nueva política para la izquierda:

“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creímos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad”.(18)

Pasajes como éste eran indicativos del giro político y conceptual al que apuntaba la revista, que serían fuertemente criticados por un grupo considerable de intelectuales y militantes ligados en el exilio con Montoneros.(19) En efecto, si por un lado el editorial sentenciaba la derrota de la izquierda revolucionaria, por otro lado postulaba que las

razones de la derrota no habrían de buscarse únicamente en la “superioridad de enemigo”, sino en la índole de las propias concepciones políticas e ideológicas del sujeto que había sufrido dicha derrota. Por último, y en el tal vez más esperanzado tramo de la editorial, la revista convocaba a una reflexión crítica sobre esas concepciones como modo de encarar la reorganización de “las fuerzas por ahora derrotadas”.

Este punto de partida dialogaba polémicamente tanto respecto a ciertas concepciones del exilio sedimentadas en las tradiciones políticas y culturales argentinas como con respecto a los interlocutores contemporáneos de la revista. En efecto, por un lado la asunción en estos términos de una derrota política cuestionaba ciertos modos cristalizados de concebir la experiencia del exilio ligados a la tradición del romanticismo rioplatense, una tradición que asociaba la figura del intelectual “exiliado” con la del “emigrado”, es decir, con la figura de un perseguido político para quien el exilio, antes que una instancia de rectificación, era más bien una instancia de ratificación de sus ideas. A diferencia del célebre dictum sarmientino según el cual “a las ideas no se degüella”, el discurso de *Controversia* presentaba al exilio como una experiencia definida por la derrota del programa revolucionario, lo que significaba asumir esta experiencia como un tiempo de rupturas y transformaciones de las creencias y, por ende, de quienes habían sido alcanzados por ellas.

Por otro lado, el giro polémico del primer editorial de *Controversia* no sólo consistía en que convocaba a asumir una derrota política y dejaba entrever que esa derrota obligaba a los exiliados a rever los fundamentos de su praxis política previa al exilio, sino también en el hecho de que confería –y no precisamente de una manera “oblicua” o críptica- una relativa autonomía analítica a las razones que habían conducido a la derrota respecto de las razones que explicaban el ascenso al poder de los militares argentinos. Dicho de otro modo, ya en el primer editorial se advertía que *Controversia* no atribuía la derrota de las organizaciones revolucionarias ni principal ni exclusivamente a la represión militar y su uso terrorista de los resortes represivos estatales, sino más bien sugería que la masacre que ésta había desatado acontecía en el marco de un proyecto revolucionario que, bajo el prisma del consejo de redacción de la revista, ya había sufrido una severa derrota política que se tornaba imperioso pensar. Este argumento, esbozado desde distintos ángulos, es lo que motiva en *Controversia* la publicación y los comentarios críticos de un puñado de documentos escritos por Rodolfo Walsh en calidad de oficial montonero, que tenían como fin generar una discusión interna en la organización.

Recepción de Walsh en el contexto de la contraofensiva: la operación crítica de *Controversia*

En su cuarto número (febrero de 1980) y bajo el título “Textos políticos de Rodolfo Walsh”, *Controversia* publicaba estos escritos en una sección inaugurada para esta ocasión, que no tuvo continuidad en los números posteriores de la revista: la sección “Documentos”. A modo de presentación, aparecía un breve texto del director de la revista, Jorge Tula, y otros dos algo más extensos e interpretativos, uno de ellos firmados por Lidia Walsh, la última pareja de Rodolfo Walsh y otro texto firmado por Nicolás Casullo. La presencia del director de la revista, una figura ligada al grupo de “socialistas”, y la de Casullo, perteneciente al sector peronista de los “reflexivos”, permiten conjeturar que tanto la difusión como los comentarios concitaban consenso al interior de la revista. La inclusión del escrito de Lidia Walsh, por otra parte, implicaba sellar una alianza con una voz externa a *Controversia*, a la vez que contribuía a reforzar los “efectos de verdad” de la operación crítica que emprendía la revista con la publicación de los documentos: se trataba del “testimonio crítico” de quien había compartido los últimos días de Walsh.

¿En qué consistía esa operación crítica? Desde el encuadre, la intervención de la revista era notoria. En efecto, los cinco documentos escritos por Walsh (y compañeros del sector de inteligencia de Montoneros) entre agosto de 1976 y enero de 1977 estaban hechos de un lenguaje que no resultaba disonante respecto del vocabulario propio de los análisis políticos que circulaban en las distintas organizaciones revolucionarias, aunque incorporaban una dimensión reflexiva que los alejaban del tono de aquellos documentos que convocaban a la lucha, según puede percibirse con sólo apreciar los títulos que encabezaban estos documentos: “Aporte a la discusión del informe del consejo”, “Aporte a una hipótesis de resistencia”, “Curso de la guerra en enero-junio de 1977 según la hipótesis enemiga”, “Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977” y “Reflexiones sobre la situación partidaria”. De este modo, al publicarlos con el título de “los textos políticos de Walsh”, la revista buscaba que esa dimensión “reflexiva” asumiera un particular giro crítico para el lector de *Controversia*, quien de esta manera debía interpretar estos documentos como escritos que recuperaban la “política” en un contexto donde Montoneros había jugado todas sus chances de éxito en el terreno propiamente militar.

La recuperación de la “política” sobre el “militarismo” montonero se convertía así en la llave que permitía a *Controversia* inscribir estos escritos de Walsh en la saga del problema fundamental que había planteado su primer editorial: discutir la derrota. Así lo entendía Tula, cuando en su presentación sostenía que “las reflexiones de Walsh ayudan, sin lugar a dudas, en la discusión que estamos iniciando, para entender las causas de una derrota”.(20)

Pero, por otra parte: ¿de qué modo, específicamente, contribuían a dicha empresa? A través de un modo singular, que consistía en intervenir críticamente estos “textos políticos” de Walsh con el objetivo de establecer una mediación entre su contexto de producción –la organización Montoneros- y su futura recepción para un lector que, según

la apuesta de la revista, ya no podía provenir de las entrañas mismas del “montonerismo”. La operación crítica implicaba, pues, producir una verdad acerca del “montonerismo” a través de un texto surgido de sus propias filas, con la expectativa de que la situación crítica que atravesaba la organización Montoneros (según describía Walsh en estos documentos) se constituyera no sólo en el índice anticipado de una derrota política sino también en la condición de posibilidad para construir una reflexión que fuera capaz de superar el horizonte ideológico y político al interior del cual el proyecto revolucionario de los años sesenta y setenta había cobrado significación histórica y sin el cual el texto crítico walshiano no hubiera podido cobrar sentido alguno. Este interés tanto en la mediación como en la superación del contexto de producción de los documentos escritos por Walsh se dejaba entrever en la presentación de Tula, cuando sostenía que la difusión de estos documentos se tornaba necesaria porque “al margen de que hayan sido producidos para la discusión interna de una organización determinada, los temas que aborda y las observaciones que hace trascienden los límites de cualquier organización, para inscribirse en un ámbito más amplio”.(21)

Ahora bien: ¿cuáles eran las críticas que Walsh lanzaba para su discusión interna en la organización Montoneros entre agosto de 1976 y enero de 1977? ¿Y cuál era el alcance de estas críticas, a tal punto que habilitaba no sólo a que Controversia las publique, sino también a que las rotule como los “textos políticos de Walsh”?

Si bien Walsh señalaba en uno de estos documentos que se trataban de “documentos internos” que hacían las veces de “análisis de la situación” cuyo sentido no era “una forma de cuestionamiento sino de diálogo interno”,(22) de su lectura se desprendía una abierta crítica a la conducción montonera que no sólo incluía a las tácticas y estrategias militares decididas por la cúpula de la organización sino también al diagnóstico de fondo sobre la base del cual se habían tomado dichas decisiones tácticas y estratégicas. El punto más álgido de la crítica, sin embargo, era aquel por el cual Walsh invitaba a reconocer que la organización ya había sido contundentemente derrotada en el plano militar, por lo que convocaba a revisar las premisas que habían hecho posible esa derrota y que aún guiaban la comprensión de la realidad política por parte de la conducción montonera. Asimismo, exigía un “repliegue” hacia las masas con el objetivo de que la organización revitalizara un conjunto de tareas políticas de base que habían perdido su centralidad con la apuesta a fondo de la estrategia militar. En palabras Walsh, a pocos meses de lanzado el golpe militar, se tornaba necesario:

“(a) Reconocer que las OPM han sufrido en 1976 una derrota militar que amenaza convertirse en exterminio, lo que privaría al pueblo no sólo de toda perspectiva de poder socialista sino de toda posibilidad de defensa inmediata ante la agresión de las clases dominantes; (b) Definir la etapa como retirada en el aspecto táctico, sin fijarles límites temporales. Definir el conjunto del pueblo y en particular el pueblo peronista como terreno donde debe verificarse la retirada; (c) Definir el peronismo y la clase trabajadora como sujeto principal de la resistencia, y a la resistencia Montonera como parte de la resistencia popular; (d) Retirar del territorio nacional a la

Conducción estratégica y a las figuras “históricas” que, independientemente de sus actuales niveles o funciones, son para el enemigo, como para el pueblo, la encarnación de Montoneros, de la Juventud Peronista o del peronismo auténtico, para quitar al enemigo la posibilidad de infringirnos derrotas decisivas al capturarlos o matarlos y [...] (g) Ligar la resistencia en forma absoluta a la política de masas, privilegiando en primer término las estructuras militares defensivas (documentación, información, comunicaciones) y las estructuras políticas ofensivas (propaganda, agitación, prensa clandestina y descentralización de lo interno, prensa internacional).(23)

Las críticas que se desprendían de este diagnóstico no terminaban ni comenzaban aquí: según Walsh, la raíz de los problemas de la organización residía en que su conducción adolecía de un “déficit de historicidad”, lo cual, en el contexto ideológico de la cultura revolucionaria significaba una grave acusación, ya que en términos “materialistas”, quien incurre en un “déficit de historicidad” es justamente aquel actor que interpreta la historia y la política a partir de un conjunto de ideas “trascendentes” al mundo social, lo cual es sinónimo de “idealismo”.

Este juicio se desprendía a partir de una lectura del itinerario de Montoneros en el que según Walsh se consumaba la siguiente paradoja: que la organización que había adoptado un nombre con la voluntad expresa de inscribirse en la saga histórica de las luchas de clase en Argentina había devenido sin embargo en un organismo de cuadros cuyas tácticas y estrategias se inspiraban en manuales de acción desligados del terreno en que las clases populares libraban sus batallas, a tal punto que “un oficial montonero conoce, en general, cómo Lenin y Trotsky se adueñan de San Petesburgo en 1917, pero ignora cómo Rosas y Martín Rodríguez se apoderan de Buenos Aires en 1821”.(24)

Sin embargo, lo que resultaba todavía más grave según Walsh era que ese “déficit de historicidad”, además de afectar la interpretación de los procesos históricos, repercutía fundamentalmente en el modo de interpretar la política en el tiempo presente; prueba de ello resultaba la singular lectura del “Rodrigazo” ofrecida por la organización, por la cual se afirmaba que la huelga lanzada por las clases trabajadoras contra este plan de ajuste efectuado por el gobierno de Isabel Perón simbolizaba el divorcio definitivo entre la clase obrera y el peronismo, lo que arrojaría como consecuencia la disponibilidad de las masas obreras para ser conducidas ahora sí por su verdadera vanguardia de clase, la vanguardia montonera. Esta confianza se basaba en otro diagnóstico problemático según Walsh: que el capitalismo había alcanzado su “crisis final” en Argentina.

Si en definitiva para el autor de Operación masacre se tornaba urgente rectificar estos diagnósticos, era porque esta lectura no sólo terminaba asignando a la “vanguardia montonera” el papel de –la frase de Walsh es célebre- “una patrulla perdida en medio de la guerra” sino también porque colocaba a la organización ante el peligro inminente de sufrir ya no sólo una derrota política irreversible, sino también su exterminio. En efecto, para Walsh este tipo de diagnósticos conducía inexorablemente a emprender una ofensiva

contra los “representantes estatales” del capitalismo en Argentina que no sólo suponía subestimar las fuerzas enemigas y sobrestimar las propias, sino también caer en la ilusión de que en el mismo momento en que eran perseguidas y comenzaban un repliegue histórico, las masas sin embargo acompañarían esta embestida final contra los “representantes del poder burgués” en Argentina reconociendo, al mismo tiempo, a la vanguardia montonera como su legítimo y exclusivo brazo político y militar.

En claro rechazo a estos diagnósticos, Walsh proponía revertir este marcado “déficit de historicidad” del que acusaba a Montoneros, es decir, a su propia organización, delineando una serie de estrategias tendientes, justamente, a reinscribir a Montoneros en la “historicidad” política argentina. Para ello se tornaba indispensable asumir la derrota militar, plantear una tregua que termine por colocar a la dictadura en la posición del único actor beligerante y reorientar la lucha a un terreno político que debía comenzar con un “repliegue hacia las masas” ya que, en contraste con lo que anunciaba la conducción montonera tras el “Rodrigazo”, las clases populares seguían identificándose con el peronismo.(25)

La profunda crítica a la conducción montonera que se desprendía de estos documentos internos promovidos por Walsh tornaba, pues, comprensible, su publicación en Controversia y su inscripción en la saga del debate abierto por el primer editorial: “discutir la derrota”. Sin embargo, la recepción de estos escritos no tenía como único interlocutor polémico a los dirigentes y militantes montoneros en el exilio. En efecto, en la presentación a cargo de Tula se dejaba entrever a través de una notable elipsis un nuevo interlocutor polémico cuando, al referirse a la circulación de los documentos de Walsh en el exilio, el director de Controversia aclaraba que “si bien una versión de ellos comenzó a circular en nuestros días, la publicación por parte de Controversia ayudará a una mayor difusión de los mismos”.(26)

Aquello que soslayaba el director de Controversia era algo bien conocido para los grupos politizados del exilio: que los documentos publicados por la revista bajo el rótulo de “los textos políticos de Walsh” habían adquirido repercusión pública por intermedio de una fracción importante de Montoneros que, en el mismo momento que anunciaba su alejamiento definitivo de la organización, difundía estos escritos de Walsh para presentarlos, entre otras razones, como un precedente prestigioso capaz de legitimar el gesto rupturista que acababan de decidir.

Esta división interna había acontecido en febrero de 1979, cuando un grupo importante de militantes y oficiales montoneros liderados por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman firmaron una declaración por la cual renunciaban a seguir perteneciendo a las estructuras partidarias y militares de la organización, en abierto desacuerdo, justamente, con la “contraofensiva estratégica” que, según la ahora fracción disidente, reactivaba los elementos más negativos del “militarismo de cuño foquista”, el “elitismo del partido de

cuadros”, el sectarismo de “cuño maniático” y la “burocratización” final del partido montonero.(27) Todo ello acarrearía, bajo la perspectiva de quienes presentaban su dimisión, la profundización del divorcio entre la organización Montoneros y la resistencia popular contra la dictadura militar que según el diagnóstico de esta fracción –diagnóstico compartido en este punto con la conducción montonera- el campo popular estaba librando activamente en la Argentina.

Sin embargo, lo interesante de la declaración consistía en que, a pesar de las fuertes críticas a la cúpula de la organización, sus firmantes –Galimberti y Gelman- sostenían que su partida no significaba el abandono de las banderas y los objetivos revolucionarios perseguidos históricamente por la organización, sino que simplemente se trataba de una decisión tendiente a revisar las tácticas y las estrategias que permitieran un mejor reencauzamiento de las luchas políticas por las cuales se había creado el “movimiento montonero”:

“Nosotros, militantes del Movimiento, Partido y Ejército Montonero, decididos a rescatar el contenido revolucionario que alimentó la lucha del Peronismo Montonero hasta hoy, hemos resuelto renunciar a nuestra condición de miembros del Partido, a nuestro grado en el ejército y a nuestros cargos en el Movimiento Peronista Montonero, convencidos de que la pertenencia a estas estructuras se ha convertido en un obstáculo para continuar, eficazmente, en nuestra lucha contra la dictadura y por la liberación del Pueblo Argentino”.(28)

Dado que las críticas que se vertían a Montoneros desde esta fracción disidente (foquismo, burocratismo, elitismo, militarismo, sectarismo, etc.) eran las mismas que explicitaban muchos de los artículos publicados en Controversia y teniendo en cuenta, además, que este grupo editorial apelaba también al nombre de Walsh para avalar estas críticas: ¿cuál era, de hecho, la diferencia entre esta fracción disidente y Controversia?

En realidad, quienes renunciaban a Montoneros no sólo invocaban a Walsh en calidad de precedente prestigioso para avalar el gesto rupturista que estaban asumiendo, sino que al hacerlo retenían su figura en el panteón de los revolucionarios. En efecto, si tal como quería probar esta fracción sólo era posible seguir siendo revolucionario por fuera de las estructuras partidarias (para recobrar así el impulso del “montonismo auténtico”, como se denominaría esta fracción), entonces el Walsh que criticaba sin concesiones a la conducción burocratizada condensaba como pocos ejemplos el mejor modo de ofrecer un compromiso revolucionario en tiempo de crisis de las organizaciones.

Por lo tanto, la operación crítica de Controversia, o al menos aquella dimensión elidida en la presentación de Tula, consistía, ciertamente, en inscribir el nombre de Walsh en la saga de la discusión abierta por la revista (“discutir la derrota”). Pero ello implicaba, a su vez, descentrar el nombre de Walsh de las memorias montoneras, sean las oficiales o las disidentes, que lo invocaban en el contexto de la contraofensiva para instituirse en intérpretes privilegiadas de ese nombre y de su obra. La tarea no era sencilla, puesto que exigía de algún modo escindir el nombre de Walsh de la historia de Montoneros, para

habilitar una lectura de sus documentos que impugnara de manera global el proyecto político y militar de las organizaciones revolucionarias.

Del intelectual revolucionario al intelectual crítico

A esa tarea se abocaban los comentarios de Lidia Ferreyra Walsh y Nicolás Casullo, los cuales partían, justamente, de este problema: ¿cómo leer en los escritos de ese oficial montonero que fue Walsh el texto anticipatorio de la derrota del proyecto revolucionario? ¿Cómo leer en ellos la crisis final de la guerrilla y, por ende, del ciclo histórico al interior del cual estos mismos escritos habían surgido y cobraban inteligibilidad? En suma: ¿cómo leer en un texto “montonero” una verdad que anunciaba el fin del “montonismo”, sea el “oficial”, sea el disidente “montonismo auténtico”?

En “Rigor e inteligencia en la vida de Rodolfo Walsh”, Lidia Ferreyra ensayaba una estrategia argumentativa tendiente a dar una respuesta a estos interrogantes: presentar a los documentos de Walsh como un punto de quiebre en su vínculo con la organización Montoneros. De hecho, según Ferreyra la verdad de los “textos políticos” de Walsh que Controversia ofrecía a sus lectores debían interpretarse a la luz de los días finales del autor de Operación masacre:

“Sus propuestas de repliegue caen en el vacío. A comienzos de 1977, Rodolfo empieza a preparar su propio repliegue. Se trata para él de alejarse del “territorio cercado”, Buenos Aires, de recuperar su identidad y, con ello, toda su trayectoria personal, de hacerla valer como un arma. Durante años, como miembro de la organización Montoneros, había sido un “militante” más. “Vuelvo a ser Rodolfo Walsh”, decía ahora. Su propio nombre, conocido en los medios intelectuales, habría de servirle en esta nueva etapa de denuncia del gobierno militar. La carta a las FF.AA del 24 de marzo de 1977 es el primer documento en el que reaparece su firma. Un hilo que había quedado suspendido en 1968, luego de ¿Quién mató a Rosendo? A tres años de la Carta, y de su secuestro, se puede sentir que ese hilo retomado era y es una línea tendida hacia el futuro”.(29)

De este modo, lo que Ferreyra proponía era interpretar los “textos políticos” de Walsh desde la perspectiva de la “Carta a la Junta Militar” y no exclusivamente desde de la historia misma del movimiento montonero. Ello implicaba, a su vez, ubicarlos como escritos de pasaje, es decir, como los últimos documentos en condición de oficial montonero y al mismo tiempo, como los primeros escritos que darían lugar a una nueva etapa como intelectual crítico. Desde el punto de vista de la colocación intelectual de Walsh, sus “textos políticos” –según el rótulo de Controversia- constituían así, en la lectura de Lidia Ferreyra, una mediación entre el intelectual que se había entregado con “rigor e inteligencia” a la militancia –en una forma de compromiso cuyo carácter “orgánico” le impedía firmar escritos- y el intelectual que, al volver a estampar su firma en la obra, retomaba una forma de intervención asociada con la vieja figura del “intelectual

comprometido”, esa misma que Lidia Ferreyra veía que en el itinerario de Walsh se había diluido tras la publicación, en 1968, de ¿Quién mató a Rosendo?

Esta identificación de Walsh con la figura de un intelectual cuyo compromiso con la política se produce a través del ejercicio de la crítica, al tiempo que ofrecía una imagen estilizada de Rodolfo Walsh, en la medida en que elidía los compromisos que el autor de “Esa mujer” mantuvo hasta el último de sus días con Montoneros, resultaba sin embargo – y por eso mismo– sumamente persuasiva para los intelectuales que integraban Controversia. En este sentido, si la crisis de las organizaciones revolucionarias acarrea la crisis del intelectual ligado a este tipo de construcción política –el “intelectual orgánico”–, entonces la figura del intelectual crítico y comprometido volvía a encontrarse disponible para repensar la politicidad de la praxis intelectual. De este modo, el giro que Lidia Ferreyra creía detectar en los últimos días de Walsh no hacía más que validar la nueva colocación intelectual que estaban asumiendo los integrantes de Controversia, quienes atravesaban un proceso colectivo signado, justamente, por el pasaje del intelectual revolucionario al intelectual cuyo compromiso con la política se pensaba fundamentalmente con la figura de la “crítica”. La consigna “discutir la derrota”, desde el punto de vista de la construcción de una voz intelectual, suponía ni más ni menos que la elaboración de este pasaje.

Por esta razón, la interpretación en estos términos del periplo final de Walsh buscaba descentrar a su figura de las memorias montoneras para autorizar a los “intelectuales críticos” que oficiaban la recepción de sus documentos de militancia bajo nuevas claves ideológicas. Y este “descentramiento” se veía reforzado por la conclusión a la cual llegaba Nicolás Casullo en tanto comentarista crítico de los “textos políticos” Walsh, de los cuales infería que allí se anticipaba que la derrota militar de la organización revolucionaria montonera era subsidiaria de una debacle política que la antecedía tanto histórica como conceptualmente:

“Lo que critica Walsh [en los documentos publicados por Controversia] no son equivocaciones de “ejecución”, sino de concepción para la etapa. Lo que denuncia del proyecto es “omitir” la singularidad nacional en sus decisiones. Lo que define es “la derrota” en pleno apogeo de documentos que hablan de próximas victorias. Lo que reclama es la “preservación de cuadros” para cuando el pueblo produzca sus alzas en la lucha. Lo que propone es “la paz” frente a los insensatos declamadores de la guerra. Lo que exige es “hacer política” desde las masas y el “abandono del terror individual”. Lo que postula es alentar “las vías democráticas”. Lo que plantea, para retener los sueños estratégicos, es reencontrarse con el pueblo peronista: con un nuevo tiempo, de esa extensa resistencia en la cual el propio Walsh aprendió casi todo”.(30)

Desde esta perspectiva, la prueba más contundente, sin embargo, de que la derrota política de las organizaciones revolucionarias había antecedido a la derrota militar no consistía meramente la enumeración de estos problemas por parte de Walsh, sino fundamentalmente en el hecho de que, a pesar de haber sido anticipada por uno de sus

más destacados intelectuales orgánicos, el horizonte político e ideológico que había dado lugar a la creación del proyecto revolucionario ya no podía producir un lector, es decir, un sujeto, que fuera capaz de advertir el alcance de estas críticas, a pesar de que las mismas podían circular bajo el modo de “documentos internos” de la organización: *“lamentablemente sus críticas no fueron oídas. Nada tenían en común con una interpretación maniquea de la realidad en la que ésta aparecía negada o distorsionada en beneficio de esquemas previos”*.(31)

De aquí que, finalmente, esa “línea tendida hacia el futuro”, que según Lidia Ferreyra arrojaba el giro político e intelectual del “último Walsh”, no podría ser ya recogida por las memorias e identidades montoneras, sino por un nuevo lector que fuera capaz, justamente, de deconstruir esos esquemas previos y reinventar otros, para que de ese modo los “textos políticos” de Walsh cobrasen una nueva significación histórica y política. Que *Controversia* reclamara, con la recepción, publicación y los comentarios críticos de los “textos políticos” de Walsh el carácter de lector privilegiado de esos documentos es algo que se desprende de lo argumentado hasta aquí: la revista que alentaba “discutir la derrota” en el mismo momento en que reivindicaba la democracia y los derechos humanos podía bajo estas nuevas claves recoger esa “línea tendida hacia el futuro” –es decir, ese legado- de un Walsh que ahora era releído como un intelectual crítico, entre otras cosas, de las organizaciones armadas revolucionarias. Y en tanto intérprete legítimo de estos escritos, *Controversia* asumía a su vez la misión de producir nuevos lectores capaces de seguir este nuevo rumbo, que representaba, cabalmente, una notable transformación en la cultura política de la izquierda argentina.

Hacia una nueva izquierda política e intelectual

La recepción de los documentos críticos de Walsh en *Controversia* nos permitió reconstruir algunos aspectos relevantes del contexto político y cultural del exilio argentino en México. Como vimos, el surgimiento de la revista, entre otras condiciones, es indisociable del alto grado de asociacionismo político, de la fractura institucional de las sedes de exiliados y de los álgidos debates que tuvieron lugar en el momento en que Montoneros se dispone a ejecutar la “contraofensiva estratégica”. Al mismo tiempo, la recepción de estos escritos nos revela uno de los aspectos más polémicos de la revista, que no consistía solamente en la reivindicación de la democracia o la explicitación, en el “espacio público” exiliar, de la derrota del proyecto revolucionario. Todavía más polémico, como argumentamos, era la tesis de que la derrota militar de las organizaciones revolucionarias había sido consecuencia de una derrota política que histórica e ideológicamente se había consumado incluso con anterioridad al exterminio militar.

La recepción de los “textos políticos” de Walsh en *Controversia*, por otra parte, es indicativa del modo en que la revista se ofrece, frente a las querellas internas surgidas al interior de Montoneros, como el sujeto que está en mejores condiciones de interpretar la verdad de esos escritos y, por ende, de reclamar el legado del “último Walsh”. De este modo, y a través de una operación crítica sofisticada, la revista puede leer en Walsh el mismo proceso que sus integrantes estaban elaborando en el exilio: el pasaje del intelectual orgánicamente comprometido con un proyecto revolucionario al intelectual cuyo compromiso político se define centralmente por el ejercicio de la crítica.

Intérprete privilegiada de estos escritos, *Controversia* redondea esta recepción instituyéndose como mediadora entre el contexto ideológico de los años setenta y un nuevo tiempo político, en el que surgiría un lector capaz de releer estos documentos del pasado bajo el prisma que la propia revista estaba construyendo. Ese nuevo tiempo político demandaba también una nueva izquierda política, que reivindicara la democracia y los derechos humanos y rechazara el proyecto revolucionario tal como había sido concebido en los años setenta.

En este sentido, el Walsh crítico de las organizaciones revolucionarias que difundía *Controversia* no era acabadamente el Walsh que hegemonícamente retendría la izquierda política argentina en los años ochenta y noventa, con la inclusión de la Carta a la Junta Militar en las sucesivas reediciones de *Operación Masacre*; nos referimos a esa imagen estilizada por la cual Walsh aparecía como un intelectual comprometido con los derechos humanos que denunciaba los crímenes y el autoritarismo de la última dictadura militar. El Walsh de *Controversia* no era todavía este Walsh, pero estaba sólo a un paso de serlo, en la medida en que la revista dejaba sentadas las bases para esta reinterpretación, ya que intentaba descentrar este nombre de las memorias montoneras para reinscribir su politicidad al interior de un horizonte ideológico que reclamaba para la cultura de izquierda la reivindicación de la democracia y los derechos humanos en contrapunto con las premisas que habían alimentado el deseo de revolución.

Es por eso finalmente que podemos concluir que la recepción de Walsh en *Controversia* revela cómo esta revista inventaba, en el exilio mexicano y para un reducido público de intelectuales y militantes, lo que la revista *Humor*, con otros tonos y registros, inventaba para un público notablemente más amplio: el “progresismo”, según el rótulo que hoy se utiliza, algunas veces despectivamente, para designar las ideas centrales de esta nueva izquierda política argentina.(32)

Bibliografía

- Omar Acha, *La Nación futura*, Buenos Aires, Eudeba
Jorge Bernetti / Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Bernal, UNQ, 2003.
Miguel Bonasso, *Recuerdos de la muerte* (1984), Buenos Aires, Puntosur, 1988.
Nicolás Casullo, *Sobre la marcha*. Buenos Aires, Colihue, 2004.

Caballero, Roberto y Larraquy, Marcelo, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires: Norma, 2001.

Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1976*, Buenos Aires, FCE, 2010.

Notas

- 1 (*Controversia* se editó en México DF, entre 1979 y 1981, a la largo de trece números. Circuló en distintos núcleos de exiliados argentinos y en grupos intelectuales en Argentina que accedieron a ella clandestinamente. Los intelectuales que la integraron dejaron el país por razones políticas entre 1974 y 1976. Si bien formalmente el director era Jorge Tula, la dirección estuvo en los hechos a cargo del consejo redacción, que además de Tula incluía a Carlos Ábalo (desde el número. 7), José Aricó, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán. *Controversia* recibió la colaboración casi permanente de Jorge Bernetti, Mempo Giardinelli Oscar del Barco y, en menor medida contó con aportes de Emilio de Ípola, Ernesto López, Gustavo Santalamachia, León Rozitchner, José Eliashev (con el pseudónimo de Javier Roberto Elicier), Alcira Argumedo (con el pseudónimo de Elena Casariego), Adriana Puiggrós, Julio Godio, Carlos Ulanovsky, entre otros).
- 2 (A los fines de este artículo, es posible mantener como equivalentes esos dos aspectos: la superficie textual de la revista y el posicionamiento del grupo editorial).
- 3 (Cabe tener en cuenta en este sentido los siguientes artículos publicados en *Controversia*; Schmucler, Héctor, "Actualidad de los derechos humanos", en: *Controversia*, México, nro. 1, año 1, octubre de 1979, p. 3; Puiggrós, Adriana, "La universidad argentina de 1973-1974", *ibidem*, págs. 11-12; Sergio Caletti, "Los marxismos que supimos conseguir", *ibidem*, págs. 18-20; Caletti, Sergio, "La revolución del voluntarismo", *ibidem*, págs. 7-9; Schmucler, Héctor, "Testimonio de los sobrevivientes", *ibidem*, número 9/10, año 2, págs. 4-5, Bufano, Sergio, "Centralismo democrático y profesionalismo político", *ibidem*, págs. 35-36, entre otros).
- 4 Para esta ubicación, nos basamos en entrevistas y en dos libros dedicados al exilio argentino en México: Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1976*, Buenos Aires, FCE, 2010 y Bernetti, Jorge / Giardinelli, Mempo, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Bernal, UNQ, 2003).
- 5 (Excepto en un pasaje específico de este trabajo, donde se aborda las conflictivas connotaciones de los conceptos de "exiliado" y "emigrado", en el resto del artículo ambas palabras serán tomadas como equivalentes sólo a los fines de agilizar la exposición).
- 6 (Los "reflexivos" se constituyen como grupo en 1978: eran Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Jorge Bernetti, Miguel Talento, Adriana Puiggrós, Héctor Schmucler, Guillermo Greco, Jorge Todesca, etc. Este nombre tenía una connotación irónica: se los llamaba así porque se habían propuesto justamente "reflexionar" sobre la derrota del campo popular y particularmente del proyecto revolucionario, temas recurrentes de *Controversia*. Junto con grupos ligados al camporismo formaron la "Mesa Peronista").
- 7 (Además de Aricó y Portantiero, este grupo de intelectuales socialistas estaba integrado por Oscar Terán, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Jorge Tula, Carlos Ábalo, Emilio de Ípola, Oscar Pedroso, Liliana de Riz, etc. Excepto esta última, todos ellos formarían parte del comité de redacción o colaborarían con *Controversia*. La "Mesa de Discusión Socialista" la integraban también intelectuales y miembros del Partido Socialista Popular argentino y de la Confederación Socialista Argentina).
- 8 (COSPA desarrolló una enorme actividad social: brindaba alojamiento, coordinaba la asignación de hospedaje, ayudaba a obtener la legalidad inmigratoria, organizaba peñas, brindaba contención psicológica a los emigrados y a sus hijos, creó una guardería que luego se transformaría en la "Casa del Niño". Denunció sistemáticamente a la dictadura nutriéndose, entre otras fuentes, de la información provista por ANCLA, la agencia de noticias ideada por Rodolfo Walsh. La CAS desarrolló en menor escala algunas de estas actividades sociales y elaboró un acabado *Informe sobre la situación argentina* donde denunciaba los crímenes de la dictadura).
- 9 (Pero con un perfil social menos heterogéneo, ya que nucleaba mayoritariamente a "profesionales". Ver Yankelevich, *op. cit.*, página 138 y ss).

-
- 10 (Rodolfo Puiggrós y César Calcagno, figuras fuertemente vinculadas con Montoneros, participaron en la creación del CAS, para luego fundar el COSPA. La ruptura interna se debió al intento de Montoneros de conducir el CAS, lo que fue rechazado por Righi y Jitrik. Ver Yankelevich, *op. cit.*, página 118).
 - 11 (La “Declaración de Principios de la CAS” intentaba expresar este difícil equilibrio entre el aseguramiento de la autonomía institucional y el reconocimiento de las identidades políticas de sus miembros: “La CAS es [...], un modesto aporte de argentinos que con independencia de sus filiaciones políticas partidarias o decisiones ideológicas están dispuestos a aunar esfuerzos hasta que el país supere la dramática situación que padece, ayudando además [...] a todos los que por cualquier circunstancia son víctimas de una represión que ha provocado en forma deliberada y sistemática la violación de los derechos humanos más elementales. La tarea común [...] no implica [...] abandonar [...] la adhesión que sus miembros mantienen a las distintas expresiones o partidos políticos argentinos: al contrario, supone como principio fundamental el respeto a la identidad política de todos los integrantes de la Comisión, al pluralismo irrestricto y a la democracia interna...”. “Declaración de Principio de la CAS”, aprobada por unanimidad el 13 de noviembre de 1976, en: Bernetti / Giardinelli, *op. cit.*, página 163).
 - 12 (Un testimonio interesante al respecto es el de Casullo, cuando sostiene que “en 1976 me desvinculo del comité de solidaridad montonero [en alusión a COSPA] y con unos cien compañeros fundamos CAS, la Comisión de Solidaridad, mucho más abierta, democrática y crítica a los vanguardismos armados de la historia reciente”. En realidad, CAS ya existía desde 1975, aunque recién inauguraría su sede física en 1977. Ver Casullo, N., *Sobre la marcha. Cultura y política en Argentina 1984-2004*, Buenos Aires, Colihue, 2004).
 - 13 (Sin embargo, *Controversia* publicó algunos eventualmente artículos al menos ideológicamente afines o más cercanos a la postura de COSPA. Ver, por ejemplo, Bruschtein Bonaparte, Luis, “Derechos humanos: sin abstracciones ni equidistancias” en *Controversia*, México, nro 2/3, año 1, diciembre de 1979, páginas 2-3).
 - 14 (Ver “Rodolfo Puiggrós” en: *Controversia*, México, nro 9/10, año 2, diciembre de 1980, página 3).
 - 15 Ver “Editorial” en: *Controversia*, México, nro.1, año 1, página 2.
 - 16 (Así explicaba el sentido de la “contraofensiva” Horacio Mendizábal en un órgano de prensa de la organización: “Nuestras fuerzas comienzan a desarrollar una Campaña de Preparación de Contraofensiva Estratégica [...]. El objetivo no consistirá en continuar hostigando febrilmente al enemigo sino poner todo el esfuerzo en alistarnos para estar en condiciones para sostener con nuestras armas la contraofensiva popular, cuya meta ya no es frenar la Dictadura sino desalojarla de sus posiciones avanzando sobre ella”. Ver Horacio Mendizábal, “El objetivo del Ejército Montonero es: reorganizarse y alistarse para contraatacar”, en: *Estrella Federal*, nro. °5 (dedicado a “Preparar la contraofensiva”), septiembre de 1978. Se desconoce el lugar de edición de esta publicación).
 - 17 (Un buen índice del pasaje de la “resistencia” a la “contraofensiva” es el documental *Resistir* (1978) dirigido por Jorge Cedrón (con el pseudónimo de Julián Calinki) y guión de Juan Gelman).
 - 18 (“Editorial” en *Controversia*, México, Año 1, Nro. 1, página 2, 1979).
 - 19 (Los comentarios de Rodolfo Puiggrós al primer editorial de *Controversia* sintetizan las críticas que suscitaba la revista en el exilio: “en *Controversia* se habla de la derrota. El revolucionario sabe de la derrota pero confía en la victoria. Esta gente habla de la derrota definitiva. Nosotros no podemos conciliar con esa gente. [...] Un verdadero revolucionario espera aunque sea necesario cincuenta años”. Ver “Plenario de activista del COSPA” en: Acha, Omar, *op. cit.*, página 282, nota al pie nro. 176).
 - 20 (Tula, J, “Presentación”, *Controversia*, México, nro. 4, Sección Documentos, año 1, feb. de 1980, pág. 15).
 - 21 (Tula, Jorge, *ibidem.*, página 15).
 - 22 (Walsh, Rodolfo, “Reflexiones sobre la situación partidaria” en: *Controversia*, México, nro. 4, año 1, febrero de 1980, sección Documentos: “Los textos políticos de Walsh”, página 18).
 - 23 Walsh, Rodolfo, “Aportes a la discusión del informe del consejo” en: *Controversia*, México, nro. 4, sección Documentos, *op. cit.*, página 16.
 - 24 Walsh, Rodolfo, “Reflexiones sobre la situación partidaria”, *op. cit.*, página 18.
 - 25 (El balance de Walsh no encontró eco en la organización, más allá de que la partida de los mandos del país fue presentada como un movimiento táctico de repliegue. La recuperación

de Walsh de la “resistencia” –en una evocación clara a la “resistencia peronista”- suponía un cambio en sus propias apreciaciones, si se toma en cuenta la parte final de guión del film dirigido por Jorge Cedrón, *Operación Masacre* (1973). En efecto, la última parte del film mostraba a Julio Troxler dirigiéndose a cámara para señalar que si bien la resistencia peronista había sido un tramo decisivo de la lucha de la clases en Argentina, los nuevos tiempos políticos reclamaban otras formas de lucha, las propuestas por las organizaciones revolucionarias).

26 (Tula, Jorge, *op. cit.*, página 15).

27 (Galimberti, Rodolfo y Gelman, Juan, “Comunicado del Movimiento Montonero Auténtico (22 de febrero de 1979)” en: *Documentos del CEDEMA*, versión on line: <http://www.cedema.org/ver.php?id=244>).

28 (Rodolfo Galimberti y Juan Gelma, *ibidem*).

29 (Walsh, Lidia, “Rigor e inteligencia en la vida de Rodolfo Walsh” en: *Controversia*, México, nro. 4, Sección “Documentos”, *op. cit.*, página 15).

30 (Casullo, Nicolás, “Walsh y su pensamiento político en 1976” en: *Controversia*, México, Sección “Documentos”, nro. 4, *op. cit.*, página 19).

31 (Walsh, Lidia, *op. cit.*, página 15).

32 (Para una mirada crítica del “progresismo”, ver Acha, Omar, “El progresismo intelectual argentino: consignas de reacción” en: *El río sin orillas*, nro. 5, año 5, octubre de 2011, páginas 90-106. Para un análisis de la Revista Humor, ver Burkart, Mara, 2012, *HUM@: La risa como espacio crítico bajo la dictadura militar (1978-1983)*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédita).

Recibido: 27 de septiembre de 2013.

Aprobado: 2 de diciembre de 2013.

Para citar este artículo

Fariás, Matías C. “Del intelectual revolucionario al intelectual crítico: la relectura de Walsh en *Controversia*” en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 7, nº 7, diciembre 2013, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1941>